

Un catedrático “enamorado” de Melilla será su próximo Hijo Adoptivo

● Manuel Ruiz es el coordinador de los Cursos Internacionales de verano que se imparten desde hace más de 20 años en Melilla

P.D.S. MELILLA

La Comisión de Educación y Cultura de Melilla aprobó en su reunión de ayer otorgar el título de Hijo Adoptivo a Manuel Ruiz, catedrático y cirujano de la UGR. Esta decisión fue tomada unánimemente por la comisión y sólo queda el visto bueno en el próximo Pleno de la Asamblea. Desde hace más de 20 años, la Universidad de Granada (UGR) lleva a cabo los llamados Cursos Internacionales de verano en Melilla, destinados a estudiantes y profesionales y que se centran en diferentes aspectos de la formación. Manuel Ruiz lleva al frente de estos cursos prácticamente desde que se iniciaron. Por su labor al frente de estas actividades y su aportación a la ciudad autónoma,

En declaraciones a El Faro, Ruiz dijo sentirse “muy contento” de conocer la noticia y aseguró que para él “es un honor” recibir este reconocimiento. Asimismo, se declaró, después de tantos años, como un “enamorado de Melilla”, que es una ciudad donde conserva grandes recuerdos y muchas de sus mejores amistades. “Tengo muchos vínculos personales con Melilla y sigo enamorado de la ciudad”, afirmó el catedrático, que añadió que tiene “recuerdos bonitos de la ciudad” y

que le “ha enriquecido mucho”.

Una casualidad

Los cursos de verano que se imparten en la ciudad autónoma “han ganado peso” con el paso de los años, según Ruiz. Sin embargo, que este catedrático de Granada terminase como coordinador de estas actividades podría decirse que fue casi una casualidad que dura ya más de 20 años.

El cirujano fue reclamado por el actual delegado del Gobierno en la Ciudad, Abdelmalik El Barkani, antiguo alumno suyo, para ser el responsable del nuevo programa para ofrecer doctorados en la ciudad. “Era la primera vez que la Universidad de Granada impartía un programa de doctorado fuera”, cuenta el catedrático.

Una vez en la ciudad, el anterior coordinador de los cursos de verano enfermó, por lo que le pidieron ser su sustituto durante dos años. Esos dos años pasaron y desde entonces Manuel Ruiz ha visto cómo los cursos se asentaban y se adaptaban a la ciudad y se convertían en una herramienta muy útil para muchos estudiantes melillenses y de fuera, que venían a la ciudad para realizar estas actividades formativas.

Además, asegura que es “una



Manuel Ruiz será Hijo Adoptivo de Melilla.

obligación moral con Melilla” que realiza para la ciudad y considera “un mérito” que le hayan propuesto para ser Hijo Adoptivo, puesto que ha trabajado mucho en la localidad.

Asimismo, dice sentirse satisfecho por la importancia de estas actividades, en las que, según comenta, han participado personalidades como ministros, consejeros y catedráticos de alto nivel.

Unos cursos que se transforman junto a la sociedad

Si hay algo que caracteriza a los Cursos Internacionales de verano que la Universidad de Granada realiza en Melilla es la gran variedad de temáticas que se han tratado a lo largo de los años, siempre intentando adaptarse a la situación y a las necesidades de los universitarios.

El futuro Hijo Adoptivo y coordinador de los mismos, asegura que “han ganado peso” a lo largo de los años y que “ha habido que ir cambiándolos porque los intereses de los alumnos son distintos”. Además, señala el cambio en el sistema universitario como otra razón, ya que en un principio servían para obtener créditos de libre configuración, mientras que ahora otorgan competencias ya que éstos créditos no existen en el nuevo plan de estudios.

Asimismo, este cirujano asegura que son “una actividad cultural importante durante el verano” y que ahora se orientan “mucho más a la especialización desde el grado”. “Están más dirigidos a profesionales y postgraduados”, asegura el coordinador, que comenta también que “cada curso se ha convertido en una titulación de postgraduado”. Ruiz asegura también que “han servido para actualizar determinadas competencias que hacían falta en la ciudad, como los del dolor, los de cuidados paliativos o los cursos contra el cáncer”.

Una placa al Mérito Social ganada por 30 años dedicados al mayor

El presidente del Club ‘La Amistad’ lleva más de tres décadas mirando por los mayores de Melilla

El Faro CEUTA

Es presidente del club de mayores ‘La Amistad’ desde antes incluso de estar jubilado. Gregorio Castillo, un melillense que lleva más de 30 años dedicándose a los jubilados y pensionistas de la ciudad autónoma a través de su asociación, fue elegido ayer por unanimidad por la Comisión de Educación y Cultura para recibir la placa al Mérito Social de la Ciudad Autónoma. Esta decisión deberá hacerse oficial en el próximo Pleno de la Asamblea.

Gregorio es un hombre que asegura que “el que diga que conoce a

los mayores de Melilla mejor que yo tiene que darse prisa”, haciendo referencia a los más de 30 años que lleva dedicados a la asociación que nació para que los mayores no estuvieran en la calle y tuvieran algún sitio donde ir y relacionarse. Como presidente del club, este melillense lleva 28 años y según recuerda para El Faro, ingresó y se puso al frente de la asociación incluso antes de pasar a ser un jubilado.

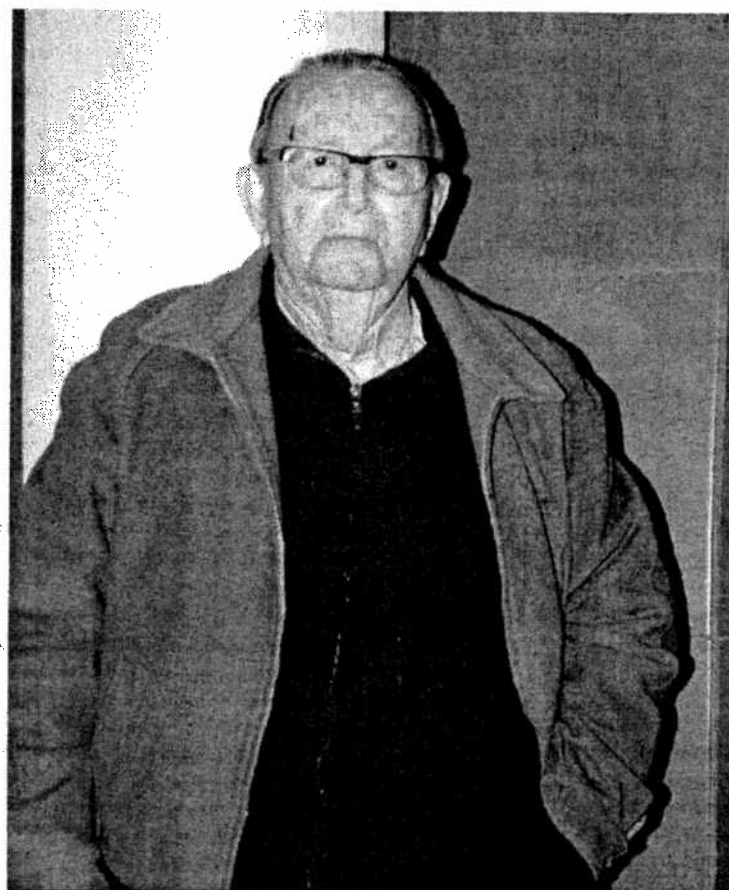
Todo surgió por una casualidad, puesto que entró en la organización por un amigo para tener un sitio donde echar las partidas de dominó. Al poco tiempo le hicieron tesorero, cargo en el que estuvo cinco años. Tras la muerte del anterior presidente, los propios socios le pidieron que se pusiera al frente de la asociación, tarea que se tomó en serio, puesto que lleva 28 años organi-

zando actividades y mirando por el bien de la tercera edad en Melilla. “Me he querido ir dos o tres veces, pero los socios no han querido”, explica Gregorio, que añade que siempre le eligen “por unanimidad”. La primera vez que casi deja el cargo fue ya hace diez años.

Bailes, fiestas y comidas

La principal preocupación de Gregorio al frente del club ‘La Amistad’ es que los mayores de Melilla lo pasen bien y disfruten de su tiempo. Para ello organiza comidas, bailes y fiestas con motivo de algunas fechas señaladas, como el Carnaval, la Navidad o el día del padre y de la madre. “Tenemos hasta una discoteca”, asegura el presidente de la asociación.

Durante su largo mandato, además, ha conseguido un objetivo que le ha dejado tranquilo, tener su sede en propiedad. “A los mayores no les echan a la calle”, asegura. De hecho, el club pasó por una mala época en la que se quedaron sin sitio en el que reunirse por problemas con la parroquia que les cedía el local. Tras este percance, la Ciudad les cedió un espacio, pero Gregorio consiguió que los socios comprasen uno de los locales de Minas del Rif.



Gregorio Castillo, presidente del club ‘La Amistad’.

P.D.S.